

El gran dragón de sangre

Hace más de mil años atrás, cuando el mundo estaba en paz, de las nubes cayó una lágrima tan roja como la sangre. De ahí, salió un gran destello, una gran luz que no cualquiera podía mirar. En medio de ese brillo, apareció un gran dragón con el color de dicha lágrima. Era un dragón, pero no cualquiera. A diferencia de los demás, este podía comunicarse con los humanos, entenderlos, pero no podía hablarles.

Este dragón vagó sin rumbo a encontrar la inmortalidad, lo que era su gran deseo. Viajó por todo el mundo y, cuentan algunos, logró visitar otros. Pero su búsqueda estaba siendo en vano.

Fue en ese divagar que conoció a los humanos, quienes lo miraron con desprecio. Ningún humano lo aceptó, probablemente habría sido por su tamaño, por su intenso color o acaso por su evidente forma inhumana.

Al ser rechazado, continuó su viaje por diferentes continentes, viendo, conociendo todo a su alrededor, en busca de concretar su casi imposible deseo.

Detuvo su viaje, después de varios días, al llegar a unas grandes islas. Ahí, mientras veía el horizonte, encontró a una hermosa dama, la cual no lo miró con ojos de odio, desprecio o negatividad. Ella tenía un brillo y destello especial, un aura amable.

—Pero ¡qué lindo y grandioso que eres! Se nota que te falta tanto por aprender de la vida... si te quedas conmigo aprenderás lo necesario.

Era la voz más suave y dulce que había escuchado. De cierto modo, le traía paz.

Pasó el tiempo y el dragón ahora tenía el nombre de “Dandion”. Pasó de ser un gran dragón a tener forma humana y poder comunicarse como ellos. Gracias a esa bella dama desconocida, pudo conocer más del mundo y también de sí mismo, logró entender a las personas y resolver sus dificultades pasadas. Además, recibió el título de “Gran ave de las nubes”.

— Dime, Dandion ¿hay algo que desees?

— La inmortalidad total, maestra.

Tras recibir una cálida sonrisa de su parte después de admitirlo, supo que ya era capaz de ir a buscar su deseo.

Supo que tarde o temprano volvería a su ciudad, donde lo “criaron”, pero era hora de irse. Retomó su forma de dragón y, tras despedirse, se dirigió a su desconocido destino.

Aproximándose al nuevo y gran continente, ayudó a muchos pueblos y, allí, les juró que, cuando consiguiera la inmortalidad total, los protegería a todos.

En su errar por el mundo, llegó a una inmensa ciudad donde todos lo recibieron con asombro, como si ya lo conocieran antes. Tras andar por las calles de esa metrópoli, se dirigió a encontrarse con la persona que lo estaba buscando. Una vez allí, lo recibieron:

— Hola, querido dragón carmesí. ¿Sabes cuántos años estuviste explorando el mundo? 87 años. Eres joven, te falta aprender mucho. He estado contando todos los días desde que naciste.

Con él sintió que el mismo destello y brillo que sentía con esa dama tan misteriosa volvió a aparecer.

— Por si no te contaron de mí, soy un dios, uno de los tantos que hay. Es decir, soy tu creador, tú eres mi experimento.

— Mi nombre es Dandion, señor. Estos años he aprendido muchas cosas sobre el mundo y sobre mí. He tenido tantas experiencias que creo saber todo lo necesario.

— Ya veo, Dandion. Te tomaré un tipo de examen, pero por lo que veo, sabes lo esencial.

Dandion sin ningún miedo tomó el examen. Para sorpresa del dios, sabía todo. Sin embargo, había una sola cosa que no.

— Dandion, es importante que sepas de ellos, ellos tienen el poder total. Nos controlan a todos, los dioses mayores.

Dandion no le prestó mucha importancia a su creador y prosiguió a contarle su deseo.

— Disculpe señor... le quiero pedir que haga realidad mi mayor deseo a lo largo de este tiempo.

— Claro, pídelo, te mereces lo que sea.

Al escuchar el deseo del dragón, el dios quedó atónito, pero no se negó.

— ¿Entiendes que tener un gran poder no es nada fácil?

— Lo sé. Estoy suficientemente preparado.

— Bien. Te daré mi vida y sangre. Serás libre por siempre.

El dios extendió su brazo hacia el pecho del dragón con forma humana y de su pecho salió un leve destello.

El sentimiento de inmortalidad brotó en él. Era raro, pero sentía que estar en paz, podía proteger a todos que lo merecían y cumplir su promesa.

Pasaron cientos de años y Dandion protegió a todos los que prometió y visitó a su gran maestra, a quien le contó todo lo que había vivido.

— Estoy muy orgullosa de tu sabiduría.

Un gran desastre ocurrió en una ciudad muy importante. El de piel carmesí se enteró y, sin dudar, se dirigió a ayudar. Ese evento duró muchos años, lo que significó, además, tantas personas nuevas y conocidas.

— Hola de nuevo, Dandion. No dudé que vendrías, te he enseñado bien.

Luchó junto a su maestra, pero desafortunadamente al frente de él los dioses la castigaron, sin saber por qué, quitándole lo imposible, su vida.

Dandion, al sentir ira y culpa, luchó con todo lo que pudo, sin importar nada, y acabó todo en unos días.

Enterándose muy tarde, los dioses mayores lo castigaron, encerrándolo en unas ruinas muy antiguas y desconocidas donde nadie había escapado de ahí jamás. Le quitaron y devolvieron la inmortalidad al dios y encerraron a Dandion. En ese lugar escuchaba una desconocida voz que venía de un lugar cercano.

— Para escapar tendrás que resolver el acertijo “en primavera la nieve cae, en verano las hojas se secan, en otoño el sol deslumbra y en invierno las flores florecen”.

Dandion pasó décadas intentando resolverlo, pues nunca antes había escuchado eso. Exploró todas las partes de esas misteriosas ruinas sin encontrar respuesta alguna. En esas ruinas había incluso más acertijos que dirigían a otras partes de esta.

En la primera habitación había una tormenta de nieve, donde podía encontrar unas hermosas flores blancas, en la segunda había un gran calor, donde esas flores estaban secas, en la tercera había un sol incontrolable pero un clima agradable y en la cuarta un frío helado, pero con las flores más hermosas y coloridas.

Todo eso era relacionado al acertijo, pero no le encontraba algún sentido.

Siguió explorando y encontró por suerte una pequeña puerta polvorienta y escondida.

— Para poder entrar responde: ¿qué es lo que siempre observa, pero nunca está?

— Los dioses mayores. — respondió de inmediato.

Al abrir la puerta, salió una gran luz, ahí encontró una gran habitación donde había unos dibujos antiguos y señales nunca antes vistas.

Después de pasar horas observando, se percató de que esos dibujos narraban un tipo de historia pasada que la gente había vivido. Tomando en cuenta todo el conocimiento que tenía del mundo, pudo darse cuenta del gran misterio.

— ¿El mundo está al revés?

Al decir esas palabras, una gran puerta se abrió mientras escuchaba una voz.

— Eres digno de escapar de este castigo y has demostrado estar preparado para salir.

Lo que quería decir el acertijo era que hace muchos años, luego de esa catástrofe, el gran uso de poder hizo que el mundo cambiara de orden, por eso el cambio de estaciones. El acertijo demostraba lo que el gran dragón fue capaz de hacer con ese poder que tenía.

Finalmente, el gran dragón fue liberado, sin poder obtener de nuevo el poder de la inmortalidad. Pasó ayudando a toda la gente que prometió cuidar hasta el fin de sus días, hasta que llegó el día donde finalmente pudo descansar. La gente como agradecimiento hizo varias leyendas y monumentos sobre él. Fue muy querido por las personas, a pesar de que fue despreciado al inicio.

Noor Abd Hassan Contreras
Segundo de Secundaria